



Los imprescindibles de Javier Piña



Nunca me he considerado un buen lector. Vaya noticia, ¿verdad? Sin embargo, todo tiene un porqué. De pequeño, sufrí mucho acoso en el colegio. Iba a la escuela obligado, como todos los niños de aquella época y de esta, aunque para mí era un suplicio. Aun así, recuerdo que disfruté con algún que otro libro de los que mandaban para trabajos, pero no puedo decir que haya sido un devorador de obras como la *Ilíada*, por ejemplo, o de *Los Cinco* o *Las Mellizas*. No obstante, os voy a presentar los tres imprescindibles que me marcaron para siempre.

***El clan del oso cavernario*, de la serie *Los hijos de la tierra*, de Jean M. Auel.**

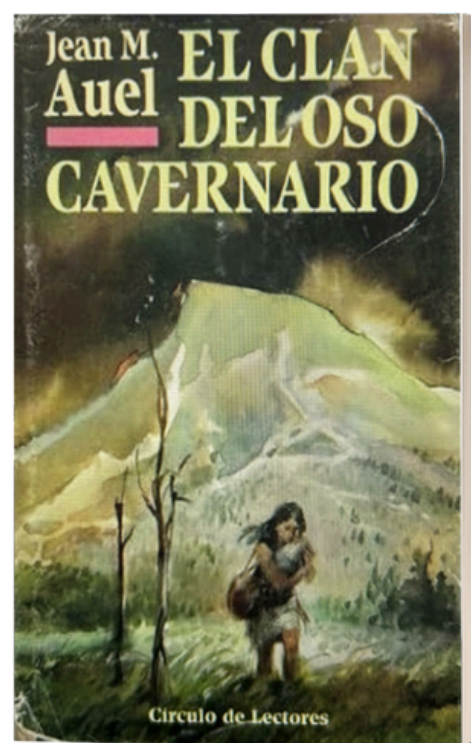
Descubrir este libro y los otros de la serie fue un gran acontecimiento para mí, así como una fuente de saber. Siempre me ha gustado la historia, pero encontrar un libro con tanta aventura, sacrificio y cosas que aprender me iluminó.

Devoré la primera parte, la segunda, la tercera, la cuarta e incluso la quinta. No podía parar de leer. Con cada libro de la saga aprendía algo nuevo: cómo hacer fuego, cómo guardar la piedra del hogar, cómo hacer una bolsa para el agua con el vientre de un animal...

También me sirvió para evadirme de mi realidad y me enseñó, por ejemplo, a describir y narrar.

Resulta fascinante conocer el sufrimiento de la protagonista, su aventura, la diferencia entre dos especies: los cromañones y los neandertales, y cómo chocan unos con otros.

Considero que son unos libros importantes porque te hacen saber, comprender e incluso aprender cosas sobre las montañas y las hierbas que hoy en día aún conservan su utilidad.



El retorno de los dragones, de la serie Las crónicas de la Dragonlance.

Este libro consiguió que me replanteara la definición de la fantasía (recordad que yo no leía nada). A la salida de una mutua, lo vi en un quiosco y me lo compré. Fácilmente, podría ser el primer libro que me compraba yo para mí. Como digo, descubrir el mundo de Krynn y conocer a Tanis, Tash, Flint, Caramon, Raistlin y Sturm fue lo que, a la edad de veintiún años, me hizo amar la lectura.

El mundo que crearon Margaret Weis y Tracy Hickman iluminó a tantas generaciones de jóvenes enamorados de dragones, elfos y dioses... un universo con la friolera de más de ciento noventa libros.

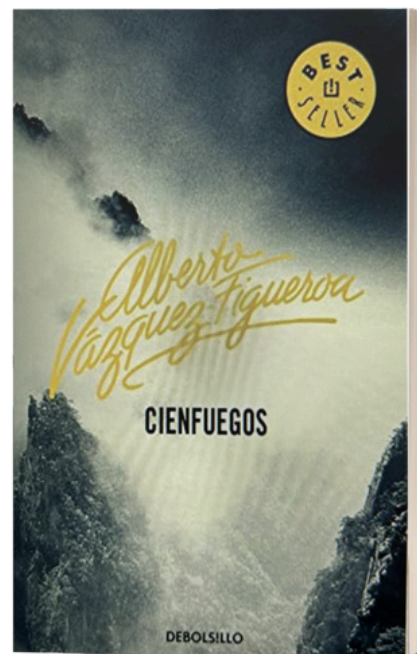
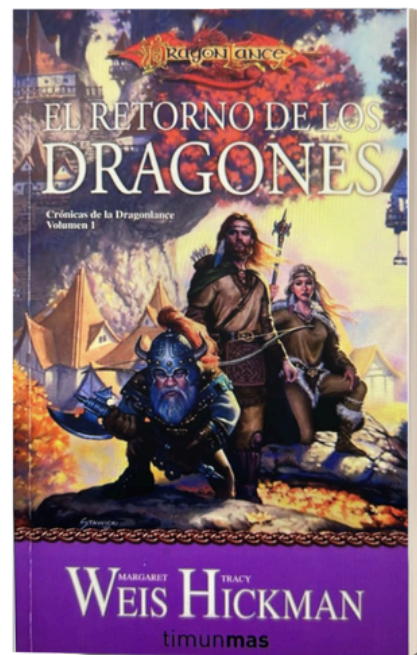
Recuerdo que todas las tardes me quedaba en mi habitación leyendo la trilogía inicial. Es algo que todos deberíamos probar, porque no solo es una comunidad, como en *El señor de los anillos*, sino que aquí van más allá: no solo es la Tierra Media, es el mundo de Krynn, con sus tres lunas, sus magos y sus capas rojas, negras o blancas; son los dragones y sus colores de nacimiento, la asesina Gran Roja, la dorada Silvara, los elfos, los humanos, los kenders... Se habla mucho de la obra de Tolkien, pero yo soy de la *Dragonlance*.

Cienfuegos, de Alberto Vázquez Figueroa.

Una chica con la que salí un tiempo me dijo: «¿Quieres reír hasta no poder parar?», y me prestó este libro. Yo lo cogí pensando que me aburriría (había empezado a leer más que de pequeño, aunque todavía era mi asignatura pendiente). ¡Qué equivocado estaba!

Cienfuegos es una historia que debería ser recomendada en todos los colegios e institutos. Ofrece una visión muy distinta y a veces cruel de lo que fue el descubrimiento de América, pero no por medio de reyes ni de navegantes —aunque estos últimos tuvieran mucho que ver—, sino a través de un gomero ignorante (no se me ofenda ninguno), un pastor de cabras que, con frecuencia, solo comprendía el lenguaje de silbidos que usaba con su amigo Bonifacio.

Es asombrosa la travesía que hace el gomero por amor y, repito, por ignorante. El pobre lo era; aunque, dentro de su ignorancia, acabó siendo el más listo de todos. ¡Cuánto he llegado a reírme con estos libros!, porque son cinco o seis, al menos. Curiosamente, casi no se conocen, pero si tenéis oportunidad de leerlos gracias a esta sección, os acordaréis de mí, del gomero y de la vizcondesa de Teguisse.



Javier Piña

Escritor